

# EL EPISODIO DE LA BALLENA EN LA *NAVIGATIO SANCTI BRENDANI* Y SU PRECEDENTE EN EL *PHYSIOLOGUS*

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad de La Laguna

## SUMMARY

*This paper is an attempt to make a comparative study between the episode of the whale in the Saint Brendan Legend and the description of that cetaceous in the Physiologus. The author translates and confronts some texts from both works and from the first voyage of Sindbad in The Thousand and One Nighths.*

## 0. INTRODUCCIÓN

La *Navigatio Sancti Brendani* está llena de episodios extraordinarios, maravillosos y fabulosos, a muchos de los cuales se les puede ir rastreando la pista hasta llegar a su origen. Nosotros en este trabajo pretendemos abordar una de las aventuras que más llaman la atención y despiertan la curiosidad del lector de esta obra por su inverosimilitud: nos estamos refiriendo al pasaje del cetáceo llamado *Jasconius*, al cual, como si fuera a una isla, acuden los protagonistas de la odisea brendaniana una vez al año durante siete la noche del Sábado Santo para celebrar el Domingo de la Pascua de Resurrección. Es quizás también este episodio el que más cauti-

va al lector interesado por la isla de San Borondón puesto que está muy relacionado con ella y es probablemente el que dio origen a denominar así –isla de San Borondón– a una isla que ante los ojos de muchos aparece, pero cuando se va a buscar para pisarla, nunca se encuentra.

El episodio de la isla-pezu o isla-ballena con la arribada de san Brendán y sus monjes ha sido bien explotado por diversas artes: trabajos en madera –por ejemplo un grabado del s. XVI que se conserva en la biblioteca de Las Artes Decorativas de París–, miniatura –como la de un Bestiario del siglo XII de la Biblioteca Bodleiana de Oxford que aparece con bastante frecuencia como ilustración de libros modernos–, etc.

## 1. EL CETÁCEO EN LA LEYENDA DE SAN BRENDÁN

El llamado episodio de la ballena es uno de los que se pueden leer tanto en algunas versiones de la Vida como en la *Nauigatio*, si bien, como era de esperar, en la segunda abundan más los detalles amén de unas pequeñas diferencias como, por ejemplo, el hecho de que la aparición de la ballena no se efectúa del mismo modo en los dos textos: en la Vida el pez surge de los abismos –«el enorme monstruo marino levantó su lomo», dice el texto– ante la necesidad que tienen los navegantes de celebrar la Pascua de Resurrección en tierra firme y porque Dios tiene la posibilidad de suministrarles la “tierra firme en cualquier lugar que a Él le plazca”; en la *Nauigatio*, en cambio, el cetáceo se encuentra siempre inmóvil a poca distancia de la isla de las ovejas donde permanecen desde el Jueves Santo hasta el Sábado.

Veamos los dos textos. El primero es una traducción inglesa de la *Betha Brenainn* escrita en irlandés<sup>1</sup>.

*Now when the Easter was nigh, his family kept saying to Brenainn that he should go on land to celebrate the Easter. «God», saith Brenainn, «is able to give us land in any place that He pleases». Now after the Easter had come the great sea-beast raised his shoulder on high over the storm and over the wave-voice of the sea, so that it was level, firm land, like a field equally smooth, equally high. And they go forth upon that*

<sup>1</sup> W. STOKES, *Lives of Saints from the Book of Lismore*, Oxford 1890, pp. 99-116 (el texto en irlandés), y pp. 247-261 (la traducción inglesa). De aquí tomamos el texto.

*land and there they celebrate the Easter, even one day and two nights. After they had gone on board their vessels, the whale straightway plunged under the sea. And it was in that wise they used to celebrate the Easter; to the end of seven years, on the back of the whale...*

(«Cuando se acercó la Pascua de Resurrección, sus compañeros continuaron diciendo a Brendán que fuera a tierra para celebrar la Pascua de Resurrección. «Dios», dijo Brendán, «es capaz de darnos tierra firme en cualquier lugar que a Él le plazca». Después que hubo llegado el día de la Pascua el enorme monstruo marino levantó su lomo hacia arriba por encima de la tempestad y el ruido del oleaje del mar de modo que hubo tierra llana y firme, igual que un campo uniformemente allanado, uniformemente elevado. Y van andando sobre esta tierra y allí celebran la Pascua durante un día y dos noches. Después que subieron a bordo de sus naves, en seguida la ballena se sumergió bajo el mar. Y es de esta manera como acostumbraban a celebrar la Pascua; al final de siete años, en el lomo de la ballena...»).

El segundo texto lo hemos tomado de la *Nauigatio*<sup>2</sup> y, como podemos observar, es mucho más amplio que el anterior, a pesar de que lo sustancial es común a ambos: el desembarco en el lomo de un cetáceo:

10. *Cum autem uenissent ad aliam insulam, cepit illa nauis stare antequam portum illius potuissent tenere. Sanctus Brendanus precepit fratribus exire de nauí in mare, et ita fecerunt. Tenebantque nauim ex utraque parte cum funibus usque dum ad portum uenissent. Erat autem illa insula petrosa sine ulla herba. Silua rara erat ibi, et in litore illius nihil de arena fuit. Porro pernoctantibus in oracionibus et uigiliis fratribus foris, uir Dei sedebat intus in nauí. Sciebat enim qualis erat illa insula, sed tamen noluit eis indicare, ne perterrentur.*

*Mane autem facto precepit sacerdotibus ut singuli missas cantarent, et ita fecerunt. Cum sanctus Brendanus et ipse cantasset [missam] in nauí, ceperunt fratres carnes crudas portare foras de nauí ut condirent sale [illas], et etiam pisces quos secum tulerunt de alia insula. Cum hoc fecissent, posuerunt cacabum super ignem. Cum autem ministrarent lignis ignem et feruere cepisset cacabus, cepit illa insula se mouere sicut unda. Fratres uero ceperunt currere ad nauim, deprecantes patrociniúm sancti patris. At ille singulos per manus trahebat intus. Relictisque omnibus que portabant in illa insula, ceperunt nauigare. Porro illa insula ferebatur in oceanum. Potuit autem ignis ardens uideri super duo*

<sup>2</sup> Hacemos uso de la obra de C. SELMER, *Nauigatio Sancti Brendani abbatis, from early Latin Manuscripts*, University of Notre Dame 1959.

*miliaria. Sanctus Brendanus narrauit fratribus quid hoc esset, dicens: «Fratres, admiramini quod fecit hec insula?» Aiunt: «Admiramur ualde nec non et ingens pauor penetrauit nos.» Qui dixit illis: «Filioli, nolite expauescere. Deus enim reuelauit mihi hac nocte per uisionem sacramentum huius rei. Insula non est, ubi fuimus, sed piscis, prior omnium natantium in oceano. Querit semper ut suam caudam simul iungat capiti, et non potest pre longitudine. Qui habet nomen Jasconius.»*

(«Habiendo llegado a otra isla, comenzó la nave a varar antes de que hubiesen podido arribar a su puerto. San Brendán ordenó a los frailes saltar de la nave al mar, y así lo hicieron. Y mantenían la nave atada con cabos por una y otra parte hasta que llegaron al puerto. Era la isla rocosa y sin hierba. Allí había un bosque poco denso, y en su orilla nada de arena. A continuación mientras los frailes pasaban la noche fuera en oraciones y vigiliass, el varón de Dios estaba sentado dentro en la nave. Sabía, en efecto, cuál era aquella isla, pero sin embargo no quiso decírselo para que no se aterrorizaran. Cuando se hizo de día, ordenó a los sacerdotes que celebraran misa uno por uno, y así lo hicieron. Y cuando el propio san Brendán había celebrado misa en la nave, comenzaron los frailes a llevar fuera de la nave carne cruda para condimentarla con sal, y también pescado que trajeron consigo de la otra isla. Cuando ya habían terminado esto, pusieron un caldero sobre el fuego. Pero cuando le arrimaban fuego a la leña y el caldero había empezado a hervir, comenzó a moverse la isla como una ola. Los frailes comenzaron a correr en dirección a la nave pidiendo la intercesión del padre santo. El, por su parte, los subía dentro uno por uno cogiéndolos de la mano; y abandonadas en la isla todas las cosas que llevaban, comenzaron a navegar. Luego la isla era llevada hacia el océano. Pudo verse el fuego ardiendo más allá de dos millas. San Brendán contó a sus frailes qué era esto, diciendo: «Hermanos, ¿estáis maravillados de lo que hizo esta isla?» Le dicen: «Estamos muy maravillados y además nos ha entrado un enorme miedo.» El les dijo: «Hijitos, no os asustéis, pues Dios me ha revelado esta noche mediante una visión el secreto de este suceso. Donde hemos estado no es una isla, sino un pez, el primero de todos los que nadan en el océano. Siempre está buscando juntar su cola simultáneamente con la cabeza, y no puede por su longitud. Tiene el nombre de Jasconius.»)

Más adelante, cuando se habían repuesto ya del susto y habían llegado a la isla de las aves, he aquí que una de ellas les anuncia el programa de lo que harán durante los siete años que va a durar el viaje, y en el plan pro-

gramado figura que regresarán al lomo de aquel pez cada Sábado Santo para celebrar allí el Domingo de la Pascua de Resurrección:

15,60 y ss. *Ait namque eadem auis: «Deus proposuit uobis quattuor loca per quattuor tempora usque dum finiantur septem anni peregrinationis uestre, id est, in Cena Domini cum uestro procuratore, qui presens est omni anno; in dorso belue Pascha celebrabitis; nobiscum festa Paschalia usque in octauas Pentecosten; apud familiam Ailbei Natiuitatem Domini celebrabitis. Post septem uero annos antecedentibus magnis ac diuersis periclitationibus, inuenietis terram repromissionis sanctorum quem queritis, et ibi habitabitis quadraginta diebus, et postea reducet uos Deus in terram natiuitatis uestre.»*

(«Efectivamente, aquella misma ave les dijo : «Dios ha destinado para vosotros cuatro lugares para los cuatro tiempos –litúrgicos– hasta que se acaben los siete años de vuestra peregrinación, a saber: El Jueves Santo con vuestro procurador, que está presente todo el año; en el lomo de la bestia celebraréis la Pascua; con nosotras las fiestas pascuales hasta la octava de Pentecostés; en casa de la familia de Ailbeo celebraréis la Navidad del Señor. Después de siete años corriendo grandes y diversos peligros, encontraréis la tierra de promisión a los santos, que estáis buscando y allí pasaréis cuarenta días, y después Dios os conducirá de nuevo a la tierra de vuestro nacimiento.»)

Pero lo que no les anunció el ave –y por eso mismo les propinó un buen susto– es lo que les ocurriría la última vez que pisaran el dorso del pez. En efecto, cuando ya estaba próxima la finalización del séptimo, se dirigen como todos los años a celebrar la Pascua a lomos del cetáceo, para regresar de nuevo hasta la isla de las aves, pero en esta ocasión es la propia bestia la que los lleva en su lomo hasta esta isla.

27,12 *Cum autem uero nauigassent, inuenerunt beluam statim in solito loco, et ibi laudes Deo cantauerunt tota nocte et missas mane. Finita uero missa, cepit Jasconius ire in suam uiam, et omnes fratres qui cum sancto Brendano erant ceperunt clamare ad Dominum, dicentes: «Exaudi nos, Deus, salutaris noster, spes omnium finium terre et in mari longe»<sup>3</sup>. Sanctus Brendanus confortabat suos fratres, dicens: «Nolite formidare. Nihil enim mali erit uobis, sed adiutorium imminet itineris». Recto cursu belua peruenit usque ad litus insule auium. Ibi que demorati sunt usque ad octauas Pentecosten.*

<sup>3</sup> Ps 64,6 *Exaudi nos, Deus, salutaris noster, spes omnium finium terrae, et in mari longe.*

(«Habiendo navegado encontraron al punto a la bestia en el lugar acostumbrado, y allí cantaron himnos a Dios durante toda la noche, y por la mañana celebraron misas. Pero, una vez acabada la misa, Jaconius comenzó a hacer su camino y todos los frailes que estaban con san Brendán comenzaron a clamar al Señor diciendo: «Escúchanos, Dios, nuestra salvación, esperanza de todos los confines de la tierra y en el mar a lo lejos». San Brendán confortaba a sus frailes diciendo: «No temáis, pues nada malo tendréis sino que la ayuda del camino está ya a punto de llegar». Siguiendo el camino recto la bestia llegó hasta la costa de la isla de las aves; y allí permanecieron hasta la octava de Pentecostés.»)

Como podemos observar, se trata de un magnífico animal que aunque al principio parece salvaje y está a punto de hacer perecer a los compañeros de Brendán, luego se torna manso e incluso benefactor.

## 2. EL CETÁCEO EN EL *PHYSIOLOGUS LATINUS*

La tradición de un pez de un tamaño enorme, tan grande que se confunde con una isla es antiquísima, tanto que puede encontrarse ya en la literatura persa del *Avesta* y en el *Talmud*. Pero a nosotros nos interesa más bien estudiar de dónde y cómo entró en la Leyenda de san Brendán. Ya desde el siglo pasado se ha tratado de demostrar que el motivo del pez fabuloso entró en la Leyenda de manos de los árabes. Es el orientalista M.J. de Goeje quien en una comunicación presentada en el VIIIº Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Estocolmo y en Christiania en 1889 quiere ver un precedente oriental, estableciendo paralelos entre el episodio de la *Navigatio* y una aventura análoga relatada en el primer viaje de Sindbad en el libro de *Las mil y una Noches*<sup>4</sup>. Pero entre

<sup>4</sup> Cf. M.J. DE GOEJE, «La légende de Saint Brandan» en *Actes du 8<sup>e</sup> Congrès International des Orientalistes, tenu en 1889 à Stockholm et à Christiania*, Leiden 1893, pp. 43-76; o también en tirada aparte *La légende de Saint Brandan*, Leiden 1890; C. WAHLUND, *Die altfranzösische Prosaübersetzung von Brendans Meerfahrt nach der Pariser Hdschr. Nat.-Bibl. fr. 1553*, Upsala 1900, p. XXVIII; G. ORLANDI, *Navigatio Sancti Brendani*, vol. I, Milán-Varese 1968, p. 46. Ya antes que De Goeje establecieron paralelos entre la Leyenda y relatos árabes José Santos Reinaud en *Introduction à la géographie d'Abul-Féda*, París 1848, vol. II, p. 263 y (Mario Armando Pascal) D'Avezac en un artículo de treinta y una páginas dedicado casi exclusivamente a la Isla de San Borondón titulado «Les îles fantastiques de l'Océan Occidental au Moyen-âge», en Eyriès et Malte-Brun, *Nouvelles annales*

otras cosas, la fecha dada por Goeje para la redacción del cuento árabe es en torno al 900<sup>5</sup>, mas con mucha probabilidad un par de siglos antes ya se había difundido en las islas británicas una obra redactada en latín conocida con el nombre de *Physiologus Latinus* y, en cualquier caso, una versión anglosajona de la misma<sup>6</sup>. Más tarde M. Asín Palacios retomando la misma teoría ve precedentes árabes en éste y otros motivos de la *Nauigatiō*.

---

*des voyages et sciences géographiques*, 30 vols. París, vol. 1 (1845), pp. 298-9: cf. A. GRAF, *Miti, leggende e superstizioni del Medioevo*, Turín 1925, pp. 133, n. 62, quien dice respecto a las relaciones vistas por De Goeje: «Alcuni degli argomenti da lui addotti sono assai validi, ma altri mi pajano debolissimi. Credo la questione sia ancora insoluta.»

<sup>5</sup> Fechas incluso más tardías se han dado para la composición de los viajes de Sindbad el marino, estableciéndose una banda entre los siglos X y XII. Cf. M.I. GERHARDT, *The Art of the Story-telling. A Literary Study of the Thousand and one Nights*, Leiden 1963, pp. 241-262.

<sup>6</sup> Cf. A. SCHULZE, «Zur Brendanlegende» en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 30, 1906, pp. 257-279, p. 264; F. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus*, Estrasburgo 1889, p. 110; F. CORDASCO, «The Old English Physiologus. Its Problems, en *Modern Language Quarterly*, 10, 1949, pp. 351-355.

<sup>7</sup> Cf. M. ASÍN PALACIOS, *Islam and the Divine Comedy*, (ed. J. MURRAY; trad. H. SUNDERLAND) Londres 1926; *La escatología musulmana de la Divina Comedia, seguida de la historia y crítica de una polémica*, Madrid 1961<sup>3</sup>, pp. 315-326. Nos interesa destacar lo referido al episodio del cetáceo en pp. 316-8 donde señala que, además de las fuentes citadas por De Goeje que se limitan a «los viajes de Sindbad y a algún relato breve de aventuras marítimas conservado por Idrisi, cabe aún señalar otras fuentes árabes de carácter popular...anteriores al s. XI, así como otras leyendas islámicas de remota fecha.» Asín aporta el testimonio del mito de un monstruo marino con árboles, tomado de un literato de Basora llamado Al-Yahiz que vivió desde el 781 al 869 -algo más de un siglo antes de la fecha del cuento de Sindbad-, el cual habla de otras bestias que se supone viven en el mar y cuyo tamaño afirma que es mayor que el del elefante. Asín Palacios las identifica con la serpiente de mar o dragón, cierto crustáceo marítimo llamado zaratán y un pez enorme, que es la ballena. Del zaratán dice el texto del famoso literato de Basora: «En cuanto al zaratán, jamás vi a nadie que asegurase haberlo visto con sus ojos. Ahora, si hubiésemos de dar fe a lo que algunos marinos dicen...; porque estos pretenden que a veces se han aproximado a ciertas islas marítimas y en ellas había bosques y valles y grietas y han encendido un gran fuego; y cuando el fuego ha llegado al dorso del zaratán, ha comenzado éste a deslizarse [sobre las aguas] con ellos [encima] y con todas las plantas que sobre él había, hasta tal punto, que sólo el que consiguió huir pudo salvarse.» Cita, además, el ilustre arabista el testimonio de otra obra del s. XII escrita por Al-Gazzali, quien al hablar de la grandeza del mar dice que en él pueden vivir «animales tan corpulentos, que cuando se ve aparecer sobre el agua su enorme dorso, se cree que es una isla, a la cual los navegantes abordan; mas si por acaso encienden fuego sobre ella, siente el calor

El *Physiologus* es una obra, o más bien un conjunto de obras, cuyo origen y autoría son bastante oscuros y difíciles de precisar, a pesar de los intentos que se han hecho ya desde antiguo<sup>8</sup>. Pero lo cierto es que ha sido el texto sobre el conocimiento de los animales más utilizado durante más de dieciséis siglos. De su antigüedad puede darnos una idea el hecho de que de él se valieron personajes cristianos como Justino y Clemente de Alejandría en el s. II, Tertuliano y Orígenes en el s. III. Se han hecho versiones griegas –tanto al griego antiguo como moderno–<sup>9</sup>, latinas<sup>10</sup>, siriacas<sup>11</sup>, armenias<sup>12</sup>, francesas<sup>13</sup>, árabes<sup>14</sup>, alemanas<sup>15</sup>, islandesas<sup>16</sup>, etío-

---

del fuego y se mueve, y los marinos conocen entonces que es un animal.» He aquí otro texto de un cosmógrafo árabe del s. XIII llamado Al-Qazwini no citado por Asín Palacios porque lo considera de poco interés dado lo tardío de su fecha: «En cuanto a la tortuga marina, es de tan desaforada grandeza que la gente del barco la toma por una isla. Uno de los mercaderes ha referido: 'Descubrimos en el mar una isla que se elevaba sobre el agua, con verdes plantas, y desembarcamos y en la tierra cavamos hoyos para cocinar, y la isla se movió, y los marineros dijeron: Volved, porque es una tortuga, y el calor del fuego la ha despertado y puede perderse.'» (Tomado de J.L. Borges, *El libro de los Seres Imaginarios*, Barcelona 1980, p. 208).

<sup>8</sup> Cf. F. SBORDONE, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco*, Nápoles 1936.

<sup>9</sup> Cf. J.B. PITRA, que en 1855 editó el texto griego y armenio y unos fragmentos latinos en *Spicilegium Solesmense*, vol. III, París 1855, pp. 338-373 (reed. Graz 1963); E. LEGRAND, *Le Physiologus, poème sur la nature des animaux en grec vulgaire et en vers politiques publié...d'après deux manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, París 1873; F. LAUCHERT, que publicó una edición, poco satisfactoria según F.J. CARMODY, en *Geschichte des Physiologus*, Estrasburgo 1889, pp. 229-279; F. SBORDONE, *Physiologi graeci singulas recensiones in lucem protulit...*, Milán 1936 (en adelante citaremos *Physiologi Graeci...*).

<sup>10</sup> Cf. *Archiv für Kunde österreichischer Geschichtsquellen*, 5 (1850), pp. 552-582, donde aparece la edición que hizo G. Heider del manuscrito L; Ch. Cahier hace una especie de edición sacada de los manuscritos de Bruselas MS 10074 (A) y de Berna Lat. 233 (B), y otra a base del manuscrito A y el de Berna Lat. 318 (C) con notas tomadas del L y del *De bestiis et aliis rebus*, publicadas en CH. CAHIER et A. MARTIN, *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature*, 4 vols., París 1851-6, vol. II, pp. 85-100 y 106-232; vol. III, pp. 203-288 y vol. IV, pp. 55-87; F.J. CARMODY, *Physiologus Latinus. Éditions préliminaires versio b*, París 1939, y «Physiologus Latinus versio y», en *University of California Publications in Classical Philology*, vol. 12, n. 7 (1941), pp. 95-134.

<sup>11</sup> Cf. O.G. TYCHSEN, *Physiologus Syrus*, Rostock 1795. Edición hecha partiendo de un manuscrito vaticano; LAND, *Otia Syriaca*, Leiden 1875. Edición hecha partiendo del manuscrito del British Museum, *Add.* 25878.

<sup>12</sup> Cf. nota 9.

<sup>13</sup> Están las traducciones francesas de Pierre le Picard y Guillaume le Clerc publicadas por CH. CAHIER et A. MARTIN en *Mélanges...*; el mismo CH. CAHIER publicó una

pes<sup>17</sup>, etc. Aunque los estudiosos del *Physiologus* hablan de dos grupos fundamentales de versiones, las griegas y las latinas, —conocidas bajo los nombres de *Φυσιολόγος* *O Physiologus Graecus* y *Physiologus Latinus*—, a nosotros las que nos interesan para nuestro trabajo son las latinas —posteriores, por supuesto, a las más antiguas versiones griegas—. No obstante, para una mejor visión de conjunto daremos unas notas sobre las versiones griegas.

Francesco Sbordone, que es el que mejor ha estudiado el *Physiologus Graecus*, habla de sesenta y seis manuscritos que nos transmiten el texto<sup>18</sup>. Los divide en cuatro grupos: El primero lo integran quince manuscritos que serían los representativos del texto primitivo; el segundo lo integran ocho manuscritos; el tercero está representado por el grupo bizantino, y el cuarto por el grupo denominado pseudobasiliano.

Respecto al autor también existen problemas. Durante algún tiempo se atribuyó la autoría de esta obra en griego al obispo Epifanio de Salamina y de hecho cuando se publicaban sus obras, se incluía erróneamente<sup>19</sup> un texto del *Φυσιολόγος*. Tal hizo, por ejemplo, el padre Dioniso Petau, S.I. en el tomo II de *S.P.N. Epiphanii Constantiae sive Salaminis in Cypro episcopi Opera Omnia*, París 1622. Pero Epifanio es del s. IV, y, como acabamos de señalar, varios padres cristianos de siglos anteriores ya habían echado mano de esta obra. Su autor sigue siendo desconocido.

---

traducción francesa de la versión armenia en *Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen âge*, 4 vols., París 1874-7. Existe incluso una versión en provenzal.

<sup>14</sup> Land en 1875 publica un manuscrito árabe del *Physiologus* de la Real Academia Bátava, acompañado de una traducción latina del mismo. Cf. nota 11.

<sup>15</sup> Cf. F. LAUCHERT, *Geschichte des Physiologus*, Estrasburgo 1889, pp. 280-299; F. MAURER, *Der altdeutsche Physiologus*, Tubinga 1967.

<sup>16</sup> Cf. V. DAHLERUP, «Physiologus i to Islandske Bearbejdelser», en *Aarbøger for Nordisk Oldkyndighed og Historie*, Kjøbenhavn 1889, II, 4, pp. 199-290, donde inserta una edición facsímil del *Physiologus* islandés. También edición facsímil con una introducción es lo que hace H. HERMANSSON en «The Icelandic Physiologus» en *Islandia*, 27 (1938).

<sup>17</sup> Cf. F. HOMMEL, *Die äthiopischen Übersetzungen des Physiologus*, Leipzig 1877.

<sup>18</sup> Cf. F. SBORDONE, *Physiologi Graeci* ... Otros estudiosos del texto del *Physiologus Graecus* son: J.B. PITRA, *o.c.* pp. 338-373; F. LAUCHERT, *o.c.* pp. 229-279; F.J. CARMODY, *Physiologus. The Ancient Book of Beasts, Plants and Stones*, San Francisco 1953; O. Seel, *Der Physiologus. Übertragen und erläutert*, Zurich 1960; D. OFFERMANN, *Der Physiologus nach den Handschriften G und M*, Meisenheim-Glan 1966; D. KAIMAKIS, *Der Physiologus nach der ersten Redaktion*, Meisenheim-Glan 1974.

<sup>19</sup> Una explicación de la motivación del error la da E. LEGRAND, *o.c.* pp. 5-6.

Las versiones latinas del *Physiologus* hay que hacerlas derivar de las griegas. No obstante, se debe aclarar que en aquéllas aparecen algunos animales que no se encuentran en éstas. Es interesante hacer notar a este respecto que la obra no es una unidad: todos los manuscritos y versiones no traen los mismos animales. Para fijar la antigüedad de la versiones latinas también tenemos algunos detalles. Si bien es cierto que los manuscritos más antiguos no se remontan más atrás de los siglos VIII y IX, sí tenemos constancia por el llamado *Decretum Gelasianum*—dado por el papa Gelasio I en un Concilio que tuvo lugar en Roma en el año 494— de la existencia de un *liber Physiologus ab haereticis conscriptus et beati Ambrosii nomine prae-signatus*<sup>20</sup>. Si partimos de que Ambrosio murió en el 397, está claro que por lo menos en el s. IV ya había una versión latina de esta obra. Existen otras opiniones sobre fechas más tempranas, pero, a nuestro modo de ver, son conjeturas con menos base<sup>21</sup>. La difusión del *Physiologus Latinus* en versiones latinas, germánicas y a las lenguas romances fue tal durante la Edad Media que se puede decir que solamente de los siglos XII al XV hay más de 250 manuscritos en los que se nos ha transmitido esta obra. De aquí pasa a los *Bestiarii* medievales, pues no debemos olvidar que aquél es el origen de éstos.

Para la versión latina han sido propuestos varios autores, e incluso los códices que nos la han transmitido no coinciden en el nombre. Así, por ejemplo, la llamada versión latina y se nos ha transmitido en tres manuscritos y cada uno da un autor distinto: el *Munensis Lat. 19417* (del s. IX) la atribuye a Crisóstomo, el *Munensis Lat. 14388* (del s. IX-X) a Juan de Constantinopla, y el *Bernensis Lat. 611* (del s. VIII-IX) a un obispo ortodoxo.

En los textos del *Physiologus* se recogen las historias de animales tanto reales como imaginarios y en un principio se limitarían exclusivamente a relatar cuestiones relacionadas con ellos: características, comportamiento, etc. Pero pronto los Padres de la Iglesia aprovecharon las fábulas de estos animales—sobre todo de los imaginarios— presentándolos como figurativos de Cristo, del diablo, del bien, del mal, de ciertas virtudes y vicios

<sup>20</sup> Cf. E. DOBSCHÜTZ, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, Leipzig 1912.

<sup>21</sup> Para lo relacionado con esta cuestión cf. F.J. CARMODY, «Quotations in the Latin *Physiologus* from Latin Bibles earlier than Vulgate», en *University of California Publications in Classical Philology*, 13, 1944-50, pp. 1-8.

para sacar de ellos una moraleja aplicable a sus fieles cristianos. Por eso es por lo que en las versiones que nos han quedado existe siempre al final una lección extraída del comportamiento de los animales. Nosotros al tomar los textos referidos al cetáceo, los citaremos enteros para dar una visión más completa de los mismos. Hacemos uso de la edición ya citada de Francis J. Carmody («Physiologus Latinus versio y», en *University of California Publications in Classical Philology*, vol. 12, núm. 7 –1941–, pp. 95-134, p. 125).

### XXX. DE CETO ID EST ASPIDOCELEON

*Physiologus autem dixit de ceto quoddam, quod est in mari, nomine aspidoceleon uocatur, magnum nimis simile insule, et plus quam harena grauis, figuram habens diabuli. Ignorantes autem naute, alligant ad eum naues sicut ad insulam, et anchoras et palos nauis configunt in eo; et accendunt super eum ignem ad coquendum sibi aliquid; si autem excaluerit cetus, urinat, descendens in profundum, et demergit omnes naues. –Sic et tu, o homo, si suspendas te et aligas te ipsum in spe diabuli, demergit te secum simul gehennam ignis.*

*Aliut naturale habet cetus: si autem esurierit, multum adaperit os suum, et omnis odor bonus per os eius procedit; odorantes autem pusilli pisciculi, secuntur eius odorem, et conponant se in ore magni ceti illius; cum autem impletum fuerit os eius, concludit os suum, et gluttit pusillos omnes illos pisciculos, hoc est modicos in fide.– Maiores autem et perfectos pisces non inuenimus adpropiare ad cetum: consummati enim sunt perfecti; etenim Paulus apostolus dixit: Non enim eius uersutias ignoramus<sup>22</sup>. Iob perfectissimus piscis est, Moises et reliqui alii prophete; Ioseph effugiit cetum magnum, principis cocorum mulierem, sicut in Genesis scriptum est<sup>23</sup>; sicut et Thecla Thamyridum, sicut Susanna duos senes Babylonicos iniquos<sup>24</sup>; Hester et Iudit effugerunt Artaxersen et Olofernem<sup>25</sup>; tres pueri Nabuchodonosor regem, magnum cetum<sup>26</sup>; et Sara filia Raguelis Nasmodeum (sicut in Tobia<sup>27</sup>). Bene ergo Physiologus dixit de aspidoceleon ceto magno.*

<sup>22</sup> 2 Cor 2,11 ...non enim ignoramus cogitationes eius.

<sup>23</sup> Gen 39.

<sup>24</sup> Dan 13.

<sup>25</sup> Iudith 13.

<sup>26</sup> Dan 3.

<sup>27</sup> Tob 3,7-17.

(«Sobre el cetáceo, es decir, el aspidocéleon. El *Physiologus* ha dicho sobre un cetáceo que hay en el mar: de nombre se llama aspidocéleon, muy grande, igual que una isla, y más pesado que la arena, y que tiene forma de diablo. Los marineros, por su parte, desconocedores amarran a él sus barcos como si los amarraran a una isla, y clavan en él las anclas y las estacas del barco; y encienden sobre él fuego para cocinarse algo; pero si el cetáceo siente calor, orina, bajando a las profundidades, y hunde todas las naves. —Así también tú, oh hombre, si te cuelgas y te atas a tí mismo a la esperanza del diablo, te hunde juntamente con él en el averno del fuego.

Otra dote natural tiene el cetáceo: si tiene hambre, abre mucho su boca, y todo un olor bueno sale por ella; al olerlo los pequeños pececillos, van tras su olor, y se colocan en la boca del gran cetáceo; una vez que se ha llenado su boca, la cierra y engulle a todos los pequeños pececillos; es decir, a los tibios en la fe. En cambio, peces mayores y desarrollados no nos hemos enterado que se acerquen al cetáceo: los desarrollados, pues, se han escapado. En efecto, el apóstol Pablo ha dicho: no ignoramos su astucia. Job es un pez perfectísimo, Moisés y los demás profetas; José logró escapar de un gran cetáceo, la mujer del primero de los cocineros, como está escrito en el Génesis; como también Thecla logró escapar de Thamirido, como Susana de los dos viejos malvados de Babilonia; Ester y Judit huyeron de Artajerjes y Holofernes; los tres jóvenes huyeron del rey Nabucodonosor, un gran cetáceo; también Sara, la hija de Ragüel huyó de Asmodeo —como se lee en Tobías—. El *Physiologus* ha hablado correctamente sobre el aspidocéleon, un cetáceo grande.»)

### 3. EL CETÁCEO EN EL *PHYSIOLOGUS THEOBALDI*

Como era de esperar, una obra tan importante y de tanto contenido desde el punto de vista cristiano, no podía menos de ser traducida, comentada, imitada, abreviada, parafraseada y puesta en verso, sobre todo si se pensaba que la poesía era más fácil de retener en la memoria por parte de los escolares, pues como veremos a continuación, el didáctico es uno de los objetivos de las versiones poéticas del texto del *Physiologus*. La más importante de las versiones poéticas es la que se conoce con el nombre de *Physiologus Theobaldi*. Se trata de trece capítulos —en algunos manuscritos sólo doce<sup>28</sup>— siguiendo los esquemas de la métrica clásica

<sup>28</sup> Cf. MIGNE, *PL* 171, col. 1222, donde incluye dos animales en el mismo capítulo: *De sirenis et homocentauro* (sic); A.W. RENDELL (ed.- trad.), *Physiologus. A Metrical Breviary of Twelve Chapters by Bishop Theobald*, Londres 1928.

donde se describen trece animales con su correspondiente moraleja: el león, el águila, la culebra, la hormiga, la zorra, el ciervo, la araña, la ballena, las sirenas y el onocentauro, el elefante, la tórtola y la pantera.

Todavía no se ha podido fijar exactamente ni la fecha ni el lugar donde se compuso por vez primera esta obra, a pesar de que el que es considerado por algunos como el más antiguo de los manuscritos —el *Cod. Harleianus 3093*— es del s. XI —para M. Manitius es del XII<sup>29</sup>— y en su título se lee *incipit liber fisiologus a theobaldo italico compositus*. Se han dado diversos puntos de Italia y Francia, pero la crítica fundamentalmente alemana se inclina por el área germánica<sup>30</sup>. Los manuscritos de esta obra son numerosísimos: nos han llegado más de cincuenta.

Respecto a quién fue auténticamente el autor del *Physiologus Theobaldi* hay problemas para su reconocimiento. Se suele identificar como el que fue abad de Montecasino entre el 1022 y 1035<sup>31</sup>, o como un arzobispo de París<sup>32</sup>, o como Teobaldo de Vernon, canónigo de la catedral de Rouen<sup>33</sup>. El manuscrito más antiguo, como acabamos de ver, nombra como autor a un tal *Theobaldus Italicus* (*Thetbaldus*, dice el manuscrito), y más adelante a un tal *Theobaldus Placentinus*<sup>34</sup>. En la primera de las dos introducciones al *Physiologus* del *Codex Vindobonensis 303* se lee: *Theobaldus quidam episcopus fecit hunc librum et noluit eum intitulare nomine suo ut arrogantiam euitaret, sed intitulavit sub nomine materie dicens: incipit liber loquens de naturis [animalium]...* (fol. 124r) («Un tal Teobaldo, obispo, hizo este libro y no quiso titularlo con su nombre para evitar la arrogancia, sino que lo tituló con el nombre de la materia, diciendo: comien-

<sup>29</sup> Cf. M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Munich 1911-1931, vol. III, p. 734.

<sup>30</sup> Cf., entre otros, K. LANGOSCH, «Die mittellateinische Literatur», en *Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen*, Zurich 1964, vol II, pp. 97 y ss. Además considera como el texto más antiguo el de un manuscrito de Munich (*Clm 16073*).

<sup>31</sup> Cf. J.G. THIERFELDER, «Eine Handschrift des Physiologus Theobaldi», en *Serapeum*, 15-16, 1862, pp. 225-232 y 241-243; p. 229.

<sup>32</sup> Cf. G. HEIDER, «Dicta Johannis Chrysostomi de naturis bestiarum», en *Archiv für Kunde österr. Geschichtsquellen*, 5,2 (1850), pp. 541-582; p. 546.

<sup>33</sup> Cf. L. HERMANN, «Thiébaut de Vernon», en *Le Moyen Age*, 50-51, 1940-41, pp. 30-43.

<sup>34</sup> Cf. P.T. EDEN, *Theobaldi «Physiologus»*, (edición con aparato crítico, traducción y comentario), Leiden-Colonia 1972; y la extensa e interesante recensión que de esta obra hizo Giovanni Orlandi en *Studi Medievali*, s. 3ª, 14,2 (1973), pp. 902-922; p. 906.

za un libro que habla sobre la naturaleza [de los animales]»). Entre las obras del Venerable Hildeberto, arzobispo de Le Mans primero, y luego de Tours, del s. XI, se incluye un *Physiologus* que de ningún modo puede ser de él, como han querido algunos<sup>35</sup>, puesto que en los dos últimos versos se lee:

*Carmine finito, sit laus et gloria Christo.*

*Cui si non alii placeant haec metra Tibaldi.*

(«Una vez acabado el poema, sea alabanza y gloria para Cristo, a quien, si a otro no, agraden estos versos de Teobaldo.»)

El uso del *Physiologus Theobaldi* como libro escolar viene demostrado por el hecho de que desde muy pronto se editó con introducción, notas y comentario. Además figura junto a Catón, Avieno, Maximiano y Theodulo en las colecciones de los *Accessus* que se nos han conservado<sup>36</sup>. Pero su objetivo no solamente era de carácter didáctico, sino también servir de amena distracción al lector; es decir, *delectare et prodesse*. Ello se deduce de estas palabras de los *Accessus*:

*Iste libellus intitatur Physiologus: phisis grece, latine natura, logos grece, latine sermo; inde Physiologus, id est naturalis sermo. Materia eius sunt animalia, que introducuntur in eo. Intentio eius est delectare in animalibus et prodesse in figuris. Utilitas est ut naturas et figuras animalium cognoscamus<sup>37</sup>.*

(«Este librito se titula *Physiologus*, *phisis* en griego, en latín *natura*, *logos* en griego, en latín *sermo*: De ahí *Physiologus*, es decir, tratado natural. Su materia son los animales que se contienen en él. Su intención es deleitar en el tema de los animales y aprovechar en las alegorías. Su utilidad está en que conozcamos la naturaleza y alegorías de los animales.»)

### 3.1. EL TEXTO DEL CETÁCEO

He aquí el texto referido al pez monstruoso del poema latino del Maestro Teobaldo, que ha llegado hasta nosotros en un manuscrito junta-

<sup>35</sup> Cf. MIGNE, *PL* 171, col. 1217: *Incipit Hildeberti Cenomanensis episcopi Physiologus (e ms. Regio 274, olim Elnonensi. Nondum editus)*.

<sup>36</sup> Cf. R.B.C. HUYGENS (ed.), *Accessus ad auctores*, Berchem-Bruselas 1954 (colección Latomus, vol 15).

<sup>37</sup> Cf. R.B.C. HUYGENS, *o.c.*, p. 21.

mente con las obras de Hildeberto, arzobispo turonense que vivió –como ya hemos señalado– en el s. XI. Se trata de un poema compuesto en doce dísticos elegíacos –un hexámetro y un verso elegíaco– que nosotros hemos tratado de traducir rítmicamente.

*Est super omne pecus quod uiuit in aequore cetus,  
monstrum grande satis, cum superexstat aquis  
Prospiciens illum, montem putat esse marinum,  
aut quod in Oceanum insula sit medium.  
Hic si quando famem, quam fert saepissime grandem,  
alleuiare uelit, callidus os aperit.  
Unde uelut hamum se flatus reddidit odoris  
ad se pisciculos ut trahat exiguos.  
Exiguos tantum, quoniam comprehendere magnum  
perfectumque nequit, sed nec in ore premit.  
Piscis pisciculos claudit, conglutit et illos  
non sic, non sic iam sorbuit ille Ionam.  
Si sit tempestas, cum uadit uel uenit aestas,  
et pelagus fundum turbidat ille suum,  
continuo summas se tollit cetus ad undas:  
et promontorium cernere non modicum.  
Hinc religare citam pro tempestate carinam  
nautae festinant, utque foris saliant.  
Accendunt uigilem quem nauis portitat ignem  
ut se calefaciant, aut comedenda coquant.  
Ille focum sentit, tunc se fugiendo remergit  
unde prius uenit, sicque carina perit.  
Viribus est zabolus quasi cetus corpore magnus,  
ut monstrant magni quos facit ille magi.  
Mentes cunctorum qui sunt ubique uirorum  
esurit atque sitit, quosque potest perimit.  
Sed modicos fidei trahit in dulcedine uerbi,  
namque fide firmos non trahit ille uiros.  
In quo confidit quisque, uel spem sibi mittit,  
ad Stiga mox rapitur, sic quoque decipitur.*  
(Migne, PL 171, col. 1221)

(«Hay sobre toda la grey que en el mar vive un cetáceo, engendro muy grande lo es, cuando sobre las aguas se encuentra.

El que lo mira, una montaña marina lo cree  
o una isla que en medio del océano exista.

Este, si el hambre que tiene, grande con mucha frecuencia,  
aliviarla desea, astuto despliega su boca.

De ella, en anzuelo se torna de su olor el aliento  
 para arrastrar hacia sí a los minúsculos peces.  
 A los minúsculos sólo, porque apresar al grande y perfecto  
 no puede, mas ni en la boca lo aprieta.  
 El pez a los peces pequeños encierra, y los traga  
 no así, no así como un día tragó a Jonás.  
 Si hay tempestad, cuando el oleaje va o viene  
 y la mar agita su fondo,  
 a la cresta de la ola el cetáceo se eleva,  
 y un promontorio muy grande es de ver.  
 A amarrar desde él la nave agitada por el temporal  
 los marineros se apuran, y para afuera saltar.  
 El fuego vigía que la nave transporta lo encienden  
 para calentarse o cocer lo que han de comer.  
 Él el fuego lo siente, y entonces huyendo se mete  
 en el agua de donde antes llegó, y así la barca fenecer.  
 Fuerzas tiene el diablo cual cetáceo grande de cuerpo,  
 así lo demuestran los grandes magos que él hace.  
 De las almas de todos los hombres, estén donde estén,  
 él tiene hambre y sed, y a los que puede destruye.  
 A los hombres tibios de fe los seduce con dulces palabras,  
 a los firmes, empero, no los entusiasma.  
 En éste si alguno confía o se lanza a esperar,  
 presto a la Estigia es llevado y así también engañado.»)

### 3.2. EL CETÁCEO EN LA *Abreuiatio Physiologi*

Hubo una etapa en la Edad Media en la que los resúmenes o abreviaciones de las obras importantes se hicieron frecuentes tratando de recoger en ellas lo fundamental y desechando lo que sus autores creían accesorio. Estas *abreuiationes* solían hacerse con más o menos fortuna, dependiendo de la inteligencia del abreviador. El *Physiologus Theobaldi* fue una de esas grandes obras que se abreviaron, y de él se conservan *abreuiationes* no sólo en latín sino también en otras lenguas<sup>38</sup>. Existe una abreviación cali-

<sup>38</sup> He aquí el texto sobre la ballena de una versión alemana en versos pareados. Está tomado de N. HENKEL, *Studien zum Physiologus im Mittelalter*, Tubinga 1976, p. 124:

*Ein visch ist der waluisch genant,  
 Den schiffleutenn wol bekannt.  
 Der selbenn wenn er hunger entpfndt  
 Bald er dz mau auf gewinht.*

ficada por N. Henkel como chapuza<sup>39</sup>, que nos ha sido transmitida en cuatro manuscritos del s. XV y se compone de cuarenta y cinco versos en su mayoría hexámetros. Tiene la peculiaridad de que se limita a destacar algunas particularidades de ciertos animales sin tratar de sacar al final la típica moraleja. En los vv. 26-9 dice sobre el cetáceo lo siguiente:

*Esuriens cetus reficit se fraudeque fretus  
flatu dulci pisces attrahit ore minores;  
dum fit tempestas ut mons se fert super undas;  
affixam nauem mergit, dum percipit ignem.*

(«Hambriento el cetáceo se alimenta y confiado en el engaño con su dulce aliento arrastra a su boca a peces más pequeños. Cuando se produce una tempestad, cual montaña se mueve sobre las ondas.

A la nave que está anclada en él la hunde, cuando nota el fuego.»)

---

*Daraus geet ein susser roch,  
Dem schwimenn dy vische nach.  
Auss denn verschlindt er dy kleinen allein,  
Dy ym zu verdauenn bekem sein.  
So sich der walfisch vonn dem grund erhebt  
Vnnd ober dem wasser entpor suebt,  
Dann sehen yn dy schiffleutt vor ein perg an  
Vnnd mein alda yn zulenndung zo han  
Vnnd kochen dann ire speiss mit feur.  
Dz kumbt yn nit wol zu steur:  
Szo der walfish dz feur entpfindt,  
Pald er wider ze grundt schwimbt.  
Mit dem wirfft er dz schiff umb.  
Dz bringt dem schiffman grossenn unfrum.  
Wy der waluisch am korpere ist,  
Ist auch der teufel gross mit seiner list  
Alssman an denn zaubernn wol sicht,  
Dy durch yn treiben wunder geschicht.  
Der selbe mit seines geruches sussikeit,  
Dz sennd der werlde wollustikeit,  
Bringt er den menschen in seinen schlund  
Vnnd furth ynn dann yn der helle grund.*

<sup>39</sup> Cf. N. HENKEL, o.c. nota anterior, p. 47.

4. EL CETÁCEO EN EL *DE BESTIIS ET ALIIS REBUS*

Impresa entre las obras del canónigo Hugo de San Víctor, muerto en París en 1140, aparece la obra titulada *De bestiis et aliis rebus*<sup>40</sup>. En el libro II de la misma se describen treinta y seis animales, el último de los cuales es el monstruo que estamos estudiando. El capítulo XXXVI se titula *De aspidochelone, bellua aquatica, habente partem figurae aspidis, partem testudinis*.

*Est bellua in mari, quae dicitur Graece Aspidochelone [ἀσπίδοχελώνη], Latine autem aspidotestudo. Cetus autem est magnus, habens super corium suum tanquam sabuli seu arenae aggerem, iuxta maris litus frequenter uicitans. Haec in medio maris eleuat dorsum suum super undas maris sursum, ita ut nauigantibus nautis non aliud credatur esse quam insula, praecipue cum uiderint totum illum locum sicut in omnibus litoribus maris sabulo esse obiectum. Putantes autem insulam esse, applicant nauem suam iuxta eam, et descendentes, figunt illic palos, et alligant nauem, deinde ut coquant sibi cibos post laborem, faciunt ibi focos et ignes super arenam, quasi super terram. Illa uero, ut senserit ardorem ignis, subito mergit se in aquam, et nauem secum trahit in profundum maris. Sic patiuntur omnes qui increduli sunt, et quicumque ignorant astutias diaboli, qui spem suam ponentes in eum, et operibus eius se obligantes, simul merguntur cum illo in gehennam ignis ardentis. Ista est astutia eius.*

*Secunda huius belluae natura est haec. Quando esurit, aperit os suum et quasi quemdam odorem suauem olentem exhalat de ore suo, quem mox ut senserint minores pisces, congregant se intra os ipsius. Cum autem repletum fuerit os eius diuersis piscibus pusillis, subito claudit os suum, et transgluttit eos. Sic patiuntur omnes qui sunt modicae fidei. Voluptatibus enim ac lenociniis quasi quibusdam odoribus diabolicis inescati, subito absorbentur ab eo sicut pisciculi minuti. Maiores enim se continent ab illo, neque appropriant ei. Sic etiam qui Christum semper in sua mente habent, magni sunt apud eum, et si sunt perfecti, agnoscunt multiformes astutias diaboli, et custodiunt se ab eo, et magis resistunt; ille uero fugit ab eis. Dubii autem et modicae fidei homines, dum uadunt post uoluptates et luxurias diaboli, decipiuntur, dicente Scriptura: Unguento*

<sup>40</sup> Cf. F.J. CARMODY, «De bestiis et aliis rebus and the Latin Physiologus», en *Speculum*, 13, 1938, pp. 153-159.

*et uariis odoribus delectantur*<sup>41</sup>. *Et sic confringitur a ruinis anima. Cetus dicitur ab immanitate corporis. Habent enim ingentia corpora haec genera belluarum, aequalia montibus, in tantum ut etiam ibi naues quasi ad insulam applicentur, sicut ille qui exceperit Ionam, cuius aluus tantae magnitudinis fuit, ut putaretur infernus, dicente ipso Iona propheta: De uentre inferni clamaui, et exaudisti uocem meam*<sup>42</sup>. (Migne, PL 177, cols. 82-84).

(«Sobre el aspidocéleon, bestia acuática, que tiene una parte de figura de escudo y otra parte de figura de tortuga.

Existe una bestia en el mar, que se llama en griego *Aspidochelone* y en latín *aspidotestudo* –escudo-tortuga–. El cetáceo es grande, tiene sobre su cuero una especie de montón de jable o arena y se alimenta con frecuencia en la orilla del mar. Éste en medio del mar levanta su lomo sobre las olas del mar hacia arriba, de modo que a los marineros cuando navegan no les parece que se trata de una cosa distinta a una isla, sobre todo cuando ven que todo aquel lugar está cubierto por el jable del mar como en todas las playas. Pensando que es una isla varan su nave junto a él y desembarcando clavan allí sus estacas y amarran la nave; luego, para cocinarse los alimentos después del trabajo, hacen allí fogares y fuego sobre la arena igual que si fuera sobre la tierra. Pero él, cuando siente el calor del fuego, repentinamente se sumerge en el agua y arrastra consigo a la nave hasta las profundidades del mar. Así sufren todos los que son incrédulos y cualquiera que ignora las astucias del diablo, los cuales poniendo en él su esperanza y comprometiéndose con todas sus obras, se hunden juntamente con él en el averno del fuego abrasador. Ésa es su astucia.

La segunda particularidad de esta bestia es ésta: cuando tiene hambre, abre su boca y exhala de ella una especie de olor suave que se expande, el cual tan pronto como lo olfatean los peces menores, se reúnen dentro de su boca. Pero una vez que se ha llenado completamente su boca de variados pececillos, repentinamente la cierra y se los traga. Así sufren todos los que son de fe tibia, pues alimentados de los placeres y seducciones como si se tratara de algunos olores del diablo, al instante son absorbidos por él como pececillos diminutos; pues los mayores

<sup>41</sup> Prov 27,9: *Unguento et uariis odoribus delectatur cor...*

<sup>42</sup> Ion 2,3.

se preservan de él y no se acercan a él. Así también los que tienen siempre a Cristo en su mente son grandes junto a Él, y si son perfectos ignoran las multiformes astucias del diablo y se guardan de él y resisten más; él, en cambio, huye de ellos. Los hombres que dudan y de fe tibia cuando van en pos de los placeres y lujuria del diablo, son engañados, señalando la Sagrada Escritura: *son deleitados por su perfume y variados olores*. Y de este modo su alma es destrozada por la destrucción. Se llama cetáceo por la inmensidad de su cuerpo, pues tienen grandes cuerpos esta clase de bestias, semejantes a montañas, hasta tal punto que incluso las naves se atracan allí como si de una isla se tratara, como aquella famosa que se tragó a Jonás, cuyo vientre fue de tan gran tamaño que un infierno se juzgara, al decir el propio profeta Jonás: *clamé desde el seno del infierno y escuchaste mi voz*»).

## 5. EL CETACEO EN EL VIAJE DE SINDBAD EL MARINO

He aquí el texto del primer viaje de Sindbad el Marino relatado en *Las mil y una noches*, que, como ya hemos señalado, es el que ha servido de base para que algunos autores crean que el tema de la ballena en la Leyenda de san Brendán tiene como antecedente más inmediato fuentes árabes.

«Seguimos nuestro viaje hasta llegar a una isla que parecía un jardín del paraíso. El capitán de la embarcación mandó anclar, y así lo hicieron los marineros: echaron las anclas, ataron la escalera, y todas las personas que iban en el buque desembarcaron en la isla; construyeron hogares, encendieron fuego en ellos y se dedicaron a varias ocupaciones: unos cocinaron, otros lavaron y otros se dedicaron a pasear; yo fui uno de éstos, pues recorrí los distintos lugares de la isla. Los pasajeros se habían reunido para comer, beber, distraerse y jugar.

El capitán del navío, mientras nosotros nos esparcíamos, permaneció de pie a la orilla del mar. De pronto chilló con su voz más fuerte: '¡Pasajeros! ¡Salvaos! ¡Corred! ¡Embarcad de prisa en la nave y abandonad vuestras cosas! ¡Salvad vuestras vidas! La isla en que estáis no es tal isla: es un pez enorme, que se ha parado en medio del mar. La arena se ha amontonado encima, y desde hace tiempo han crecido en ella los árboles. Ha notado el calor que despedía el fuego que habéis encendido, se ha puesto en movimiento, y ahora se dispone a sumergirse en el mar con todos vosotros ¡Salvaos y abandonad vuestras cosas!'

... Los pasajeros, al oír las palabras del capitán, corrieron y se precipitaron por subir al navío. Abandonaron sus efectos, los utensilios, las cacerolas y los hornos y unos consiguieron llegar a la embarcación y otros no, pues la isla se movió, descendió a las profundidades del mar con todos los que aún quedaban encima de él, y luego el agitado mar y las tumultuosas olas se cerraron sobre sus lomos». (J. Vernet -trad.-, *Las mil y una noches*, 3 vols., Barcelona 19714, pp. 747-8).

## 6. EL CETACEO EN VERSOS GRIEGOS POPULARES

Veamos ahora la descripción del cetáceo en una versión del *Physiologus* en versos griegos populares que se conserva en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de París. Fue publicado por Emile Le Grand en las páginas 71-72 de la obra ya citada que se incluye en la *Collection de monuments pour servir à l'étude de la langue néohellenique*, n. 16, Athènes 1863-. Se trata, según Legrand, de los manuscritos n<sup>os</sup> 390 y 929, pertenecientes al s. XV el primero, y al XI V el segundo.

Περὶ τοῦ κήτους

Ἡ ἀσπίδοχελώνη γὰρ κέκληται αὐτὸν κήτος,  
 εἶναι μέγαν, φοβερὸν, ὡσὰν νησὶν ὁμοιάζει·  
 πολλάκις φενακίζονται οἱ ναῦται εἰς τὸ κήτος,  
 ὑπᾶν καὶ ῥάσσουσιν ἐκεῖ, ῥίπτουσιν τὰς ἀγκύρας,  
 καὶ τοὺς πασσάλους τῶν πλοίων ἀπάνω πρὸς ἐκεῖνον·  
 πυρὰν ἐξάφτουσιν εὐθὺς, βρώματα θέλουν ψήσειν,  
 ἐκεῖνο γοῦν θερμαίνεται, καὶ στὸν βυθὸν βυθίζει·  
 πολλάκις συμβυθίζεται τὸ πλοῖον μετ' ἐκεῖνον.  
 Ἔχει αὐτὸν καὶ φυσικόν· ἀκούε πῶς ἀγρεύει·  
 ὅταν πεινάσῃ, στέκεται τὸ στόμα [του] ἀνοικτον,  
 εἶθ' οὕτως γὰρ ἐξέρχεται ἐκ τῶν αὐτοῦ τε σπλάγχνων  
 τῶν ἀρωμάτων εὐωδιά, ὃ τόπος ἐκπληροῦται,  
 τὰ ψάρια τοῖνον τὰ μικρὰ τρέχουσιν αὐτομάτως,  
 κ' ἐμπαίνουσιν στὸ στόμα του, καὶ τρώγει καὶ χορταίνει,  
 τὰ δὲ μεγάλα φεύγουσιν διατὶ ἤξεύρου τροπὸν.

Ἄναγωγὴ.

Αὐτὸν τὸ κῆτος γὰρ ἔστιν ὁ διάβολος ὁ μέγας,  
καὶ οἱ ἰχθύες οἱ μικροί, οἱ ἄνθρωποι· ἡ φύσις  
ποῦ ἔναι κατακυλιστὴ καὶ τρέχει πάντα κάτω  
εἰς ἡδοναῖς τοῦ σώματος, εἰς πάθη ἀτιμίας·  
ἀλλ' ἀποφύγωμεν τάργα του, ὡς τὰ μεγάλα ψάρια.

«Sobre el cetáceo»

Aspidocéleon se ha llamado a un cetáceo, es grande, espantoso, tanto que se parece a una isla. Muchas veces los marineros se equivocan con el cetáceo y van y se precipitan hacia allí, echan las anclas y los bicheros de las naves sobre él; seguidamente encienden fuego para cocer los alimentos, pero aquél se calienta y baja hacia el fondo. Muchas veces se hunde la nave juntamente con él. Además tiene una cualidad natural: escucha cómo se alimenta: cuando tiene hambre, mantiene su boca abierta, pues después de esta manera se desprende de sus entrañas un buen olor a aromas; el lugar se llena completamente, y así los pequeños peces corren espontáneamente, se precipitan en su boca, y come y se harta, pero los grandes huyen porque conocen la manera.

Moraleja

Este cetáceo es el diablo grande y los peces pequeños los hombres. La naturaleza es más o menos inclinada hacia abajo y corre siempre en dirección hacia abajo a los placeres del cuerpo y a las pasiones del deshonor. Pero huyamos de la labor de éste como los peces grandes.»)

## 7. CONCLUSIÓN

Si comparamos los textos aportados hasta ahora, observaremos que hay dos detalles descritos en las versiones del *Physiologus* que no aparecen en el episodio de la ballena tal como se describe en la Leyenda de san Brendán: es cuando le llega el calor, cuando la ballena orina y baja a las profundidades del mar —detalle no recogido ni por el *Physiologus Theobaldi* ni por el *De bestiis et aliis rebus*— y la forma de alimentarse. Dos detalles, a su vez, —al menos de la *Nauigatio*— no aparecen en el *Physiologus*

—ni tampoco en el viaje de Sindbad—: el nombre del pez y el movimiento que hace tratando de juntar la cola con la cabeza. Según algunos, estos dos detalles serían propios del ambiente nórdico y germánico. En cuanto al primero —el nombre de *Jasconius*<sup>43</sup>—, C. Selmer lo hace derivar del irlandés *iasc* = «pez»<sup>44</sup> y algunos estudiosos ven en él un monstruo marino noruego llamado Kraken que ronda las costas del país y es propio de la mitología nórdica<sup>45</sup>. El segundo detalle hace que otros vean en el episodio de la ballena de la Leyenda de san Brendán la clara influencia de la mitología germánica a través de un monstruo denominado serpiente Midgard hija del gigante Loke y de la giganta Angerboda. La Midgard es la representación del poder destructor del Océano y es de tal longitud que llega a rodear la tierra y se muerde la cola.

Sin embargo, en la mayoría de los pormenores hay una gran coincidencia entre la *Navigatio* y las versiones del *Physiologus*: la bestia es tan grande que parece una isla; los marineros la confunden y atracan en ella sus naves; desembarcan y pisan sobre ella y se disponen a encender fuego para cocer alimentos; cuando se enciende el fuego, el cetáceo se mueve; no se habla de que en él hubiera vegetación —*sine ulla herba*—, si bien es cierto que en la Leyenda aparece la expresión *silva rara erat ibi*, que puede ser interpretada de dos maneras, o bien que allí había algún bosque aunque era poco denso, o bien que lo que había allí era algo parecido a un bosque. Es precisamente este detalle de la existencia de un bosque encima del pez, si se interpreta de la primera manera, el único en el que la Leyenda aporta algo que no trae el *Physiologus* y sí, en cambio, el relato del viaje de Sindbad —«La arena se ha amontonado encima, y desde hace tiempo han crecido en ella los árboles.»— Y es muy posible que el autor de la Leyenda de san Brendán se refiriera con aquellas palabras a la existencia

<sup>43</sup> Se ha dudado sobre si se debe leer *Jasconius* o *Casconius*. Cf. L. BIELER, «Casconius, the Monster of the *Navigatio Brendani*», *Égise* 5, 1947, pp. 139-140.

<sup>44</sup> Cf. C. SELMER, *o.c.*, p. 100.

<sup>45</sup> El historiador y teólogo danés Erico Pontoppidan, el Joven, que escribió una historia natural de Noruega (*Förste Försög paa Norges naturalige Historie*, Copenhague 1752), dice que el lomo del Kraken —que sobresale como una isla— tiene una milla y media de longitud y sus brazos pueden abarcar el mayor navío. Además afirma que las islas flotantes son siempre Krakens. En otro lugar señala que el monstruo suele enturbiar las aguas del mar con una descarga de líquido, por lo que se ha pensado que se trata de una magnificación del pulpo.

de un bosque poco denso, sobre todo si se tiene en cuenta otro pasaje que aparece más adelante en el cap. 21 cuando los frailes pedían al abad que celebrara en voz baja la festividad del apóstol san Pedro para que los animales marinos que dormían en las profundidades del mar no se despertasen. El santo les responde: «*Miror ualde uestram stulticiam. Cur timetis istas bestias et non timuistis omnium bestiarum maris deuoratore[m] et magistrum, sedentes uos atque psallentes multis uicibus in dorso eius? Immo et siluam scidistis et ignem succendistis carnemque coxistis...*» (21,11-15) («Me sorprende mucho vuestra necedad: ¿Por qué tenéis miedo de esos animales y no tuvisteis miedo del devorador y maestro de todos los animales del mar, sentándoos y cantando salmos muchas veces en su lomo? Más aún, no sólo cortasteis leña sino también encendisteis fuego y cocinasteis carne...»). Pero, a cambio, hay un detalle que aparece en este mismo pasaje del viaje de Sindbad –y en el *De bestiis et aliis rebus*– que viene expresamente excluido en la *Nauigatio*: se trata de la arena: en el relato de Sindbad había arena y sobre ella habían crecido los árboles; en la *Nauigatio*, en cambio, se dice expresamente, al describir la isla, que no había arena. En definitiva no podemos decir que del hecho de que en las versiones del *Physiologus* no aparezca el detalle del bosque haya que deducir que no hubiese ninguna versión en la que fuese recogido. Debemos tener en cuenta que las versiones que han llegado hasta nosotros tienen un matiz religioso-moralizante y, por lo tanto, el recopilador anotaba aquellos detalles que le interesaban para luego sacar sus consecuencias: a tal se debe, por ejemplo, la minuciosidad con que trata la manera que tiene el cetáceo de alimentarse, ya que esto le será básico para sacar su moraleja.

En lo que sí existe una gran diferencia entre Leyenda de san Brendán y las versiones del *Physiologus* es en la forma de presentarnos al cetáceo. En la primera el pez es algo positivo y bueno, pues les da a los héroes de la odisea brendaniana la oportunidad de acudir cada año a su lomo para celebrar la fiesta de la Pascua de Resurrección, y además la última vez les sirve de vehículo de transporte, incluso para la nave, para llegar hasta la isla de las aves, y si tenemos en cuenta el pasaje ya citado de 21,11-15, aunque no lo dice expresamente, podemos deducir que el cetáceo les permitió más de una vez encender fuego para cocer los alimentos. En el *Physiologus*, en cambio, se trata de un monstruo negativo y malo, pues representa al diablo y ya desde el principio cuando se está describiendo al

cetáceo y antes de llegar a la moraleja se dice que tiene forma de diablo –*figuram habens diabuli*–.

En fin, continúan todavía siendo válidas las palabras que Arturo Graf aplicaba al conjunto de la Leyenda de san Brendán cuando refiriéndose a sus precedentes, decía «Credo la questione sia ancora insoluta.» Nosotros, aunque participamos de la idea de que el antecedente más inmediato del episodio de la ballena en la Leyenda brendaniana está en el *Physiologus Latinus*, sin embargo pensamos que todavía sigue siendo un tema abierto y aún no lo damos por cerrado del todo.